

# Arquitectura Viva

www.ArquitecturaViva.com

Rem Koolhaas,  
de Seattle a Oporto

Tres estadios de  
Calatrava, H&deM  
y Souto de Moura

Paisajes fotográficos:  
Compostela/Canarias



## Bélgica en línea clara

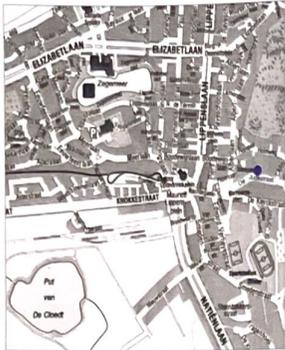
Doce obras: las pasiones precisas de un país plano



# Pinceladas íntimas

## Fundación Peire, Knokke

*De Bruycker y De Brock*



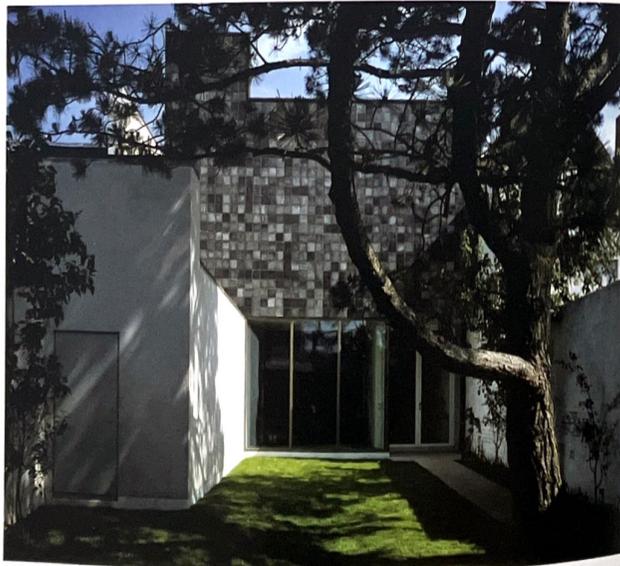
El equilibrio compositivo y la delicadeza cromática de la obra pictórica inspiran el proyecto de rehabilitación y el nuevo edificio, tratando de evocar la atmósfera creativa que rodeó al artista.

El pintor belga Luc Peire llegó a trabajar en veintiséis talleres de nueve países distintos. Pero su campamento base estuvo siempre en Knokke, un enclave costero próximo a la frontera holandesa que llegó a tener una importante colonia de artistas, y donde la familia de su mujer tenía una casa de verano. Con materiales baratos él mismo construyó su estudio en la parte posterior del solar; y a su muerte en 1994 dejó instrucciones para que éste y la casa albergaran una fundación que lleva su nombre donde se pudiera exhibir su obra.

Tanto la restauración del taller —que debido a su precaria construcción se encontraba muy deteriorado— como la recuperación del patio-jardín y el nuevo edificio que sustituye a la vieja casa y cierra la parcela (de 8,5 x 49 metros) tratan de reconstruir la atmósfera que Peire había querido crear en el que fue su refugio. La fachada a la Judestraat se diseñó con una precisión extrema, tal y como el pintor realizaba sus composiciones. Tomando el cuadrado como elemento ordenador se creó un

frente opaco, revestido con piezas cerámicas irregulares y de color gris azulado que proporcionan matices cambiantes y atenúan su carácter introvertido. Esta fachada se abre al exterior a través de dos huecos: un rectángulo acristalado en la línea de cornisa y el acceso al edificio, ligeramente retranqueado y subrayado con un brillante color blanco.

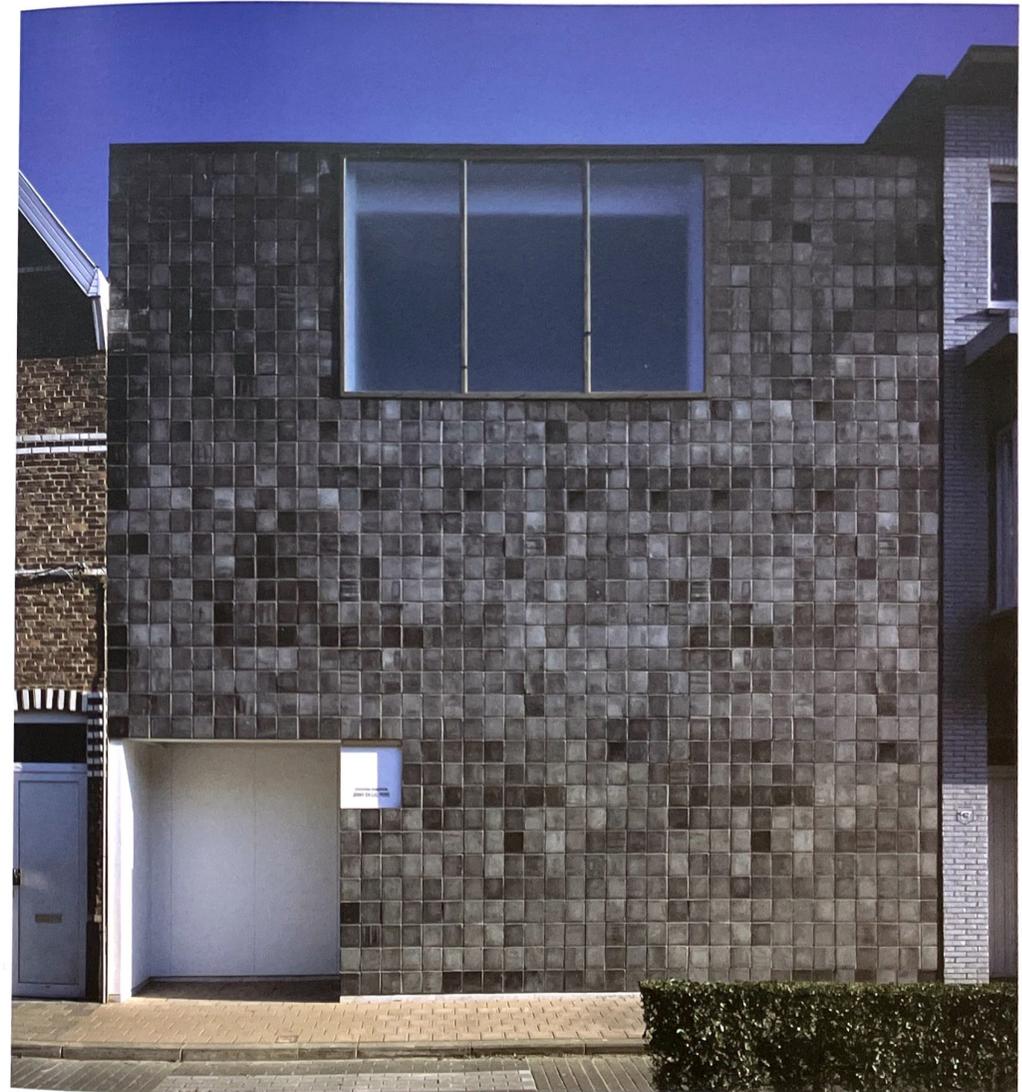
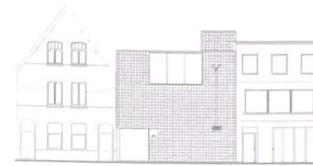
La verticalidad, tema central en la obra de Peire, se recoge en el vestíbulo, que alcanza 7,5 metros de altura. Desde aquí, un corredor donde puede exponerse obra de pequeño formato, y que se prolonga al exterior en un camino pavimentado, conduce hasta el taller. En esta planta, donde el contacto entre interior y exterior es constante, se halla la sala de exposiciones, desde cuyo ventanal se ve el cuerpo alargado donde se concentran los servicios. En el piso superior se encuentra el almacén, que se ha diseñado no para ser un simple depósito, sino como espacio donde contemplar las obras con comodidad y recogimiento, bañadas por la claridad cambiante de la luz natural.

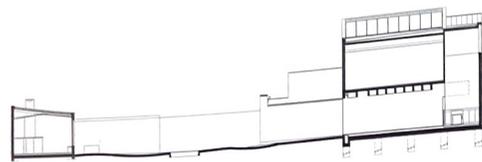
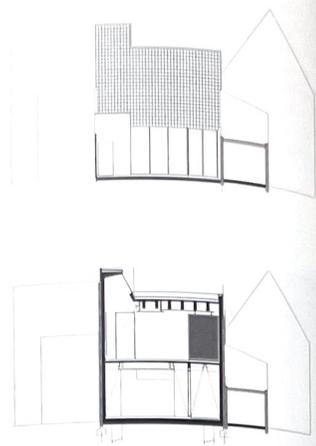


**Obra:** Fundación Peire, Knokke.  
**Cliente:** Atelier Luc Peire; Fundación Jenny y Luc Peire.  
**Arquitectos:** Peter De Bruycker y Luge de Brock.  
**Consultores:** VK (estructura).  
**Contratista:** Neyrinck & Zn.  
**Fotos:** Kristien Daem.

El nuevo edificio, que alberga el vestíbulo, la sala de exposiciones y el almacén, ocupa el lugar de la casa, cierra el solar y ofrece a la calle un frente cerámico y opaco en el cual

destacan el hueco acristalado casi a la altura de la cornisa y el retranqueado de la entrada. La fachada interior se abre a un mundo íntimo: el jardín y el taller de Luc Peire.





La verticalidad del vestibulo alude a un tema central del pintor. De aqui parte un corredor que lleva al taller pasando por el jardín, con un pino de gran porte, un pequeño estanque y La doña de Putifar (1954), obra del escultor catalán Subirachs. Situado en la planta superior, el almacén (a pie de página) es otro espacio para la contemplación.

